

Jose Manuel Barbeito

Sobre *De la memoria a la abstracción:*

La imitación arquitectónica de la tradición Beaux Arts

Así, aislado, este texto puede parecer solo un brillante ejercicio académico, que explora con lucidez un determinado campo de la teoría arquitectónica. Querría yo, con estas líneas, situarlo en su contexto, como parte de una reflexión más amplia que su autor irá desarrollado en los últimos años de la década de los setenta. Una reflexión que arranca de la necesidad de recuperar un diálogo fluido con el inmediato pasado, salvando la amnesia histórica derivada de la modernidad.

Desde la colección *Arquitectura y Crítica* –que dirige para la editorial Gustavo Gili–, Solá-Morales va a tratar de hacer relevante el papel de la teoría, como apuesta para salir del atasco de ideas, que se vislumbra tras los últimos coletazos de la arquitectura moderna. El somero repaso de los títulos editados es ya de por sí elocuente. La publicación de los textos de Loos, Meyer o El Lissitzky, postergados tantas veces por el relumbrón de los grandes maestros, nos permiten ahora, contemplar su obra con una mirada más penetrante. Y los intentos, tan diferentes, de Pevsner o Collins, por dar historicidad a esa arquitectura, contrastan con las lecturas críticas que, sobre ella, llevan a cabo Aymonino o Grassi, Alain Colquhoun o Colin Rowe. Añádase la penetrante visión que da Rykwert, del marco teórico donde se fragua la ruptura moderna, en *La casa de Adán en el Paraíso*, o, yéndonos al otro extremo, la propuesta de instrumentalización de la historia que la arquitectura compleja y contradictoria de Venturi, proponía.

Una cuidada selección de títulos, que nos acerca algunos de los textos más interesantes de la producción teórica de esos años, en un intento de establecer un soporte crítico sobre el que pueda asentarse la salida de la crisis de la modernidad.

El propio Solá-Morales, en sus escritos de entonces, aclara la intención que latía detrás de ese esfuerzo. En 1977, cuando traduce y prologa la obra de Peter Collins, *Los ideales de la arquitectura moderna*, comienza lamentando la ausencia, casi absoluta de obras de teoría en nuestro panorama, cuando «es evidente que la resolu-

1. Publicado en *Lotus International*, n. 33, 1981, p. 112-119. Traducción española en *Arquitectura*, n. 243, 1983, p. 56-63.

ción de los complejos problemas que hoy tiene planteados la arquitectura, necesita una renovación de los métodos de análisis y una lectura más compleja del pasado histórico». Aprovecha el autor, para hacer una revisión de la historiografía reciente sobre el movimiento moderno. Resalta la importancia que tiene la labor filológica llevada a cabo por estudiosos como Kaufmann, o el papel desarrollado por Summer-son, Pevsner o Hitchcock, en la aportación de materiales que completen y enriquezcan nuestra visión del siglo XIX.

Pero Solá-Morales no se contenta con establecer ese panorama general. Partiendo de los escritos de Semper analiza, por un lado, la consideración autónoma (y por lo tanto ahistórica) de la obra de arte, que desembocará en la puro-visibilidad de las enseñanzas de la Bauhaus. De otra parte, el determinismo sociológico, fundamento de las lecturas de la historia hechas por Choisy en Francia o Flechtér en Inglaterra, que animará posteriormente, las interpretaciones de Hauser, Chastel o Benévolo.

Frente a este tipo de simplificaciones, Solá-Morales defiende el papel de la teoría. «La "idea de la arquitectura" que un determinado momento cultural se ha forjado, es una perspectiva imprescindible para explicar las obras de aquel periodo. No hay arquitectura sin teoría, sin crítica ni sin ideología de esta misma arquitectura. Ni puede haber una historia de la arquitectura, sin una paralela historia de la teoría, de la crítica y de las ideologías arquitectónicas.»²

Dos años después, en la introducción a su libro *Eclecticismo y vanguardia*, Solá-Morales arranca desde ese mismo convencimiento: «El redescubrimiento de la historia como ingrediente necesario en el proceso de proyectar, ha sido en los últimos años, el más claro síntoma del fin del vanguardismo como actitud.»³

Una crisis de actitud, que se manifiesta en la puesta en cuestión de la propia historiografía, demasiado condicionada por la exigencia de ir justificando lo que en cada momento se va haciendo. De ahí la necesidad de un análisis más profundo, que incorpore por un lado las figuras marginales, orilladas junto a las principales corrientes de la arquitectura moderna. Y por otro, que tenga en cuenta los cambios estructurales sobre los que se fundamenta el nacimiento de las vanguardias. Unos cambios que difícilmente podrán comprenderse, si no se abordan desde un estudio de la teoría en la que se asienta el quehacer arquitectónico.

Dentro de estas referencias, es donde hay que encuadrar el estudio sobre la imitación en la tradición *beaux-artiana*. ¿Por qué interesa esta cuestión especialmente? Uno de los aspectos que caracterizaron el acercamiento a la obra artística de las vanguardias

2. Peter Collins, *Los ideales de la arquitectura moderna: su evolución 1750-1950*, Gustavo Gili, 1977. Prólogo a la edición española de Ignasi de Solá-Morales Rubió.

3. Ignasi de Solá-Morales Rubió, *Eclecticismo y vanguardia. El caso de la arquitectura moderna en Catalunya*, Gustavo Gili, 1980.

modernas, fue el deseo de originalidad. Algo que se deriva de la misma voluntad de ruptura con cualquier lazo del pasado, de necesidad de creación *ex-novo*.

En el momento en que esa creatividad parece agotarse, bien porque pierde su primer impulso formal, bien porque empieza a cuestionarse su sentido, es cuando vuelve a tomar presencia la vieja idea de imitación. Un referente constante en la teoría arquitectónica de la tradición clásica.

Solá-Morales explora las vicisitudes por las que atraviesa ese concepto, a partir de los últimos años del siglo XVIII. Cómo esta noción se mantiene con dos acepciones muy distintas. Por un lado lo que Quatremère llamó, la imitación general de la naturaleza, defendiendo la existencia «de unas leyes de orden, simetría y proporción que ya no surgen por simple réplica de las arquitecturas anteriores, sino que son leyes generales de las formas naturales». O sea, la mimesis basada en la antigua creencia de la arquitectura renacentista barroca, de un ideal de belleza cosmogónica, que las artes podían alcanzar, en cuanto imitaran aquellas leyes en las que se fundaba su perfección.

Ya Perrault, como es bien sabido, se había levantado a finales del siglo XVII, contra esa exigencia de una orden superior que relacionara arquitectura y naturaleza. Pero el concepto de imitación, se fue enriqueciendo a lo largo del siglo XVIII con una nueva interpretación. Que hablaría, no tanto del seguimiento de unas leyes abstractas y universales, sino del mantenimiento de unas referencias concretas, retrotraibles a los primeros arquetipos arquitectónicos, la cueva, la cabaña y la tienda.

El convencimiento de que existían unas formas estables, derivadas de la resolución de unas exigencias, siempre presentes, fundaba una teoría de los tipos, capaces de permanecer inmutables por debajo de las variaciones estilísticas.

Una teoría de los tipos que, en los años setenta, podía entenderse como una vía desde la que restablecer la continuidad histórica rota por la modernidad. Frente al carácter único e irrepetible de la obra artística, parecía poderse conjugar el complemento de su condición seriada e histórica. Como señalaba Rafael Moneo, «entender qué significa el concepto de tipo es, en todo caso y hoy también, entender cual sea la naturaleza de la obra de arquitectura.»⁴

Entonces, la exploración que se hace sobre las ideas de un determinado pasado histórico, se convierte también, en una reflexión sobre la arquitectura del presente. La historia deja de ser un territorio de satisfacción erudita. La historia se hace teoría. Y como toda teoría operativa. Ahí es donde creo que debe situarse el artículo de Solá-Morales.

4. Rafael Moneo, "On Typology", *Oppositions*, n. 13, 1978, y su prólogo al libro de Durand, *Lecciones de Arquitectura*, Pronaos, 1981. Es mucha la relación intelectual entre Moneo y Solá-Morales, durante estos años que comparten la actividad docente en la Escuela de Barcelona.

